

PRECIO EN MADRID.

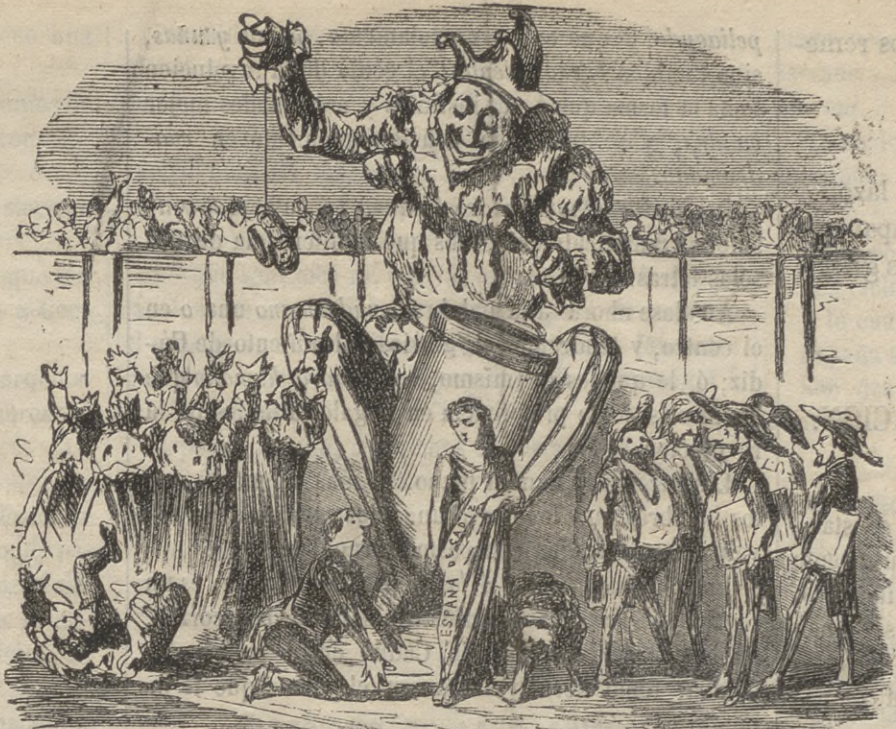
Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
 Valiéndose de comisionados. 44 »

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Por tres meses. 30 reales

ADMINISTRACION Y REDACCION,

calle de Fuencarral, núm. 46, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis a la cabeza de este periódico dá la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIODICO (PROGRESISTA.)

¡QUE BAIEN!

El economista Figuerola va á concluir su gloriosa carrera de ministro, haciéndose digno de la pública conmiseracion.

La empezó proclamando desde las alturas de la poltrona, la sustitucion de los consumos por el recurso *ingenioso* de la *capitacion*, que traseiende á guillotina; y va á terminarla en una casa de orates, victima bufa del *delirium tremens* del progreso.

Sumido Figuerola en el vacío, y rodeado de cajas huecas, de cuyo negro vientre parecen surgir manos en forma de garras que le tienden boca abajo y le atan las suyas á la espalda, el misero economista, que tiene el corazon de liebre y la lengua de cotorra, no halla otro medio de conjurar el peligro, que gritar con toda la fuerza de su estómago: ¡Ladrones! ¡Ladrones!

Pero esta palabra, que por lo castiza y culta parece derivarse por línea recta de la lengua madre del progreso, no se puede pronunciar sin graves riesgos en todas las encrucijadas de la revolucion, y eludiendo cuidadosamente Figuerola, encontrarse de frente con los cobres de Andalucía, con las alhajas de la catedral de Toledo, ó con el telégama del caballero Puig y Llagostera, se encara con dos reinas de la casa de Borbon, que están en la emigracion, y exclama con la frescura del bobo de coria: «Son DOS LADRONAS»

¡Viva la sal!

Pero no; la sal tampoco puede vivir en la España de Cádiz, porque sabido es que se la roban á Figuerola cuando menos piensa en ladrones.

Ignoro si existen todavía cándidos de tan buena pasta que crean que Figuerola, sin estar demente ó alumbrado, haya podido acusar de una manera tan torpe y sin probarlo en el acto, á dos señoras, en quienes el país ha visto encarnada la magestad real, y á quienes, la malandanza de su fortuna presente, hacen dig-

nas del respeto de los que se estiman por caballeros.

Ignoro, repito, si hay quien crea que Figuerola se ha extralimitado faltando á los miramientos debidos al sexo, y á la desgracia del caído; pero si en efecto hay todavía quien no tenga el estómago acostumbrado á la bazofia de la revolucion servida por Ruiz Zorrilla en discursos y circulares, es preciso que caiga de su burra apresurándose á reconocer que Figuerola ha sido lógico y consecuente con las tradiciones de su partido.

¿Qué sería de los progresistas, si no pudiendo insultar y escarnecer á los hombres, no insultarán y escarnecerán á las mugeres?

¿Y cuáles serian los laureles de su gloria si la humanidad, desternillándose de risa, no pudiera decir con tanta razon: «A moro muerto lanzada de progresista?»

Seámos justos: Figuerola ha estado en carácter.

Acusando sin pruebas: llamando *ladronas* á dos señoras *porque sí*, como se canta en la zarzuela *El valle de Andorra*: traduciendo en hecho el célebre dicho del filósofo que liberalizó la calumnia enseñando que de ella siempre queda algo; el Sr. Figuerola podrá haber cometido una grave falta contra las leyes de la probidad, pero convengamos en que ha estado todo lo progresista que se puede ser en estos tiempos en que los tocayos de las mugeres públicas hacen ostentoso alarde de su obscenidad política diciendo en voz alta: «con mucha honra.»

Y si esto no es cierto que venga el dios de Suñer y me explique la mocion presentada por la mayoría radical de la Asamblea revolucionaria á la raíz del exhabrupto del morrocotudo hacendista, en la cual los padres progresistas pedian con mucho salero al Congreso que declarase haber oido con gusto el discurso del caballero Figuerola.

Y si con este boton no basta para la muestra, que me abrochen la levita con el badajo de la destemplada campanilla del presidente Rivero, que no pudiendo llevar á bien que los diputa-

dos carlistas Ochoa, Vinader y Muzquiz, modelos de españoles hidalgos y de cumplidos caballeros, salieran á la defensa de las dos señoras ultrajadas, los aplastó con la fuerza de sus puños, ya que no con las de la razon y del derecho, demostrando que no se oponen á la especial genialidad de la democracia la soberbia hombrada de tratar á los diputados de la Nacion con el mismo miramiento que se puede tratar á un ordenanza.

Pero nada de esto debe causarnos sorpresa en unos tiempos en que las mayores atrocidades jurídicas, gubernamentales y políticas, se denominan servicios á la libertad, y en que se tiene por mejor liberal al que es más caribe.

¡Magnífico espectáculo!

¡Esta es la *España con honra* tan ponderada por las ranas vocingleras del cenagoso charco revolucionario!

Cuando no se tienen pruebas para abrir un juicio formal y solemne, se apela á la calumnia.

Cuando no se puede difamar al presente se injuria al ausente.

Cuando no se tiene valor para provocar á los hombrees se escarnece á las mugeres.

Tales son las reglas principales de la hidalguía progresista.

De ollas se derivan inmediatamente los grandes beneficios que reportan la sociedad y las costumbres de la libertad desenfrenada.

Por ellas rueda la literatura hasta las plazuelas, y sale á plaza impregnada de la cortésana galantería de las verduleras.

Por ellas rueda la política hasta los cenagales del Rastro, y se ostenta luego en las alturas olímpicas, brillantemente salpicada de miserias.

Valientes como ratas; generosos con el vencido hasta exterminarle: aborreciendo á sus enemigos hasta la cuarta generacion, así son y fueron siempre los progresistas, para desgracia eterna del nombre español.

Si no pueden hacer daño con las manos ellos harán de su lengua un puñal.

Si no pueden acometer de frente ellos remedarán las partidas del mulo.

¡Ruiz Zorrilla y Figuerola!

Hé aquí dos tipos.

Tan completos son que merecen un lazo.

Por eso al verlos unidos como compañeros de viaje, lo menos que podemos hacer es gritar:

«¡Qué bailen, qué bailen!»

CUADROS HUMANOS POR DERIVACION.

La revolucion de Setiembre, en exposicion constante, nos viene ofreciendo desordenada y profusamente una serie de cuadros á cual más tiernos y edificantes: y dicho sea en loor eterno de los que tan solo han prestado su cooperacion en la ejecucion de estas obras, los detalles son muy superiores á la composicion.

Los que debian considerarse artistas de segundo orden, meros embadurnadores y mamarrachistas sin posible enmienda, han tomado tan hábilmente el tiento á la revolucion, que los maestros, los verdaderos gé-nios creadores, han sido corregidos y aleccionados por aquellos; y aun ¡oh prodigio! no pocas veces han oido de boca de sus discipulos esta frase: *¿Y usted, qué pinta aquí?*

Las escaramuzas de taller rara vez dejan de dar resultado; la indisciplina á la corta ó á la larga produce sus efectos; y en esta ocasion los rebeldes y voluntariosos discipulos se han dejado llevar de sus aficiones al único género que conocen; por lo que todos los cuadros pintados por ellos, participando del mismo carácter, han venido á ser *cuadros de ánimas*.

Pero si en el tono general se observa este ligero exceso, excesos de monta hay en el dibujo, que no ha podido disimular siquiera el pincel.

Y con decir que hay excesos ya se comprenderá que no tratamos de menoscabar la reputacion que merecidamente tienen adquirida aprendices y maestros, puesto que se trata de *cuadros de época y el asunto es obligado*.

¿Cómo concebir una revolucion sin excesos, y cómo no aplaudir al artista que traslada fielmente al lienzo el asunto que motiva el cuadro?

Por lo demás, como todos pertenecen á la misma escuela, los excesos son del mismo calibre y hasta en contrastes se nota cierta armonía, que obliga al observador que los examina en conjunto á exclamar con la mayor espontaneidad: *¡Valientes... cuadros!*

¡Bien haya el génio de la revolucion, que tales maravillas de arte expone á las atónitas miradas del mundo!

A nosotros no nos causa tanta admiracion ese Génio creador, pero esto consiste sencillamente en que de continuo nos tiene en su paleta y nos estampa en sus lienzos: él es el expósitor, nosotros los expuestos, y al admirarle á él en sus obras nos veríamos obligados á asombrarnos de nosotros mismos, demostrando de esta suerte que la revolucion aun no nos había curado de espantos.

A la revolucion, por otra parte la tratamos con tal confianza que la tratamos en juego, juego de despropósitos, que como se concibe muy bien, solo nos sirve ya para divertirnos.

Volviendo, pues, al juego para seguir divertidos, marchemos á saltos como los revolucionarios, pero hácia atrás, y salvemos á la revolucion misma.

O insistiendo en nuestro tema para evitar confusiones: busquemos el génio de la revolucion y fijémosle en el lienzo.

El vehemente deseo de asaltar el poder y mantenerse en él firmes, inspiró la idea y animó el pensamiento de la revolucion. Aquí solo hay un *cuadro mental*.

Para llevar á cumplido término tan fecundo pensamiento se necesitaba brincar bien y tener uñas, y el génio de la revolucion se vió en la necesidad de tomar una forma *animal y animada*.

Mas como el encaramarse á las alturas, agarrarse bien y hacer presa despues de agarrados, es negocio

peligado, y que exige, no solamente *manos y uñas*, sino tambien *buenos dientes*; el génio de la revolucion toma la forma que á sus instintos y necesidades mejor cuadra, y se trasforma consiguientemente en *cuadrumano*.

De *cuadrumano* á *cuadro humano* no hay, si se considera gramaticalmente, más que la diferencia de dos solas letras.

Añádase ahora á la palabra *cuadrumano* una *o* en el centro, y tendremos el glorioso alzamiento de Cádiz; ó lo que es lo mismo, un *cuadro humano* que ocupa el sitio de preferencia en la galeria de los de la revolucion.

Los sucesos se dan la mano, ni más ni ménos que los hombres que los provocan, y los cuadros de la revolucion se suceden con pasmosa rapidez.

España con honra ó la batalla de Alcolea, es un *cuadro plástico*, de vigorosas tintas y duros escorzos, que salido de las aguas de Cádiz, entre cuyas olas flotaba, tomó tierra y sangre en el puente que le da nombre.

Las juntas revolucionarias y populares, son bocetos pintados en *tablas de fresno*, que se derivan del *cuadro* anterior y se han repartido de un modo prodigioso por toda la nacion.

Los *molinos de Cádiz, Sevilla y Málaga* primero; y despues los de las cuarenta y nueve provincias, son alegres *cuadritos* de costumbres revolucionarias, que retratan la caridad y el amor al prójimo con expresion y sentimiento admirables.

Abundan tambien *cuadros* de conmovedores episodios, que bastan por sí solos para hacer la historia de la revolucion, y pertenecen al mismo género fuerte que los *fusilamientos de Montealegre* y el *atropello de los curas de Sigüenza*.

Y por último, porque esta enumeracion seria el cuento de nunca acabar, hay una multitud de *cuadros de vara-palo*, de que pueden dar razon mejor que nadie los tundidos periodistas y los tundidores voluntariosos.

Cambiando ahora de juego, sin cambiar de asunto, paremos mientes en que el génio de la revolucion, al tomar forma corpórea, se elevó á la tercera potencia; y al llegar á Madrid se hizo gobierno.

Pero el monstruo de tres cabezas, como dirian otros (Serrano, Prim y Topete, para entendernos mejor), se encontró con que Rivero se les *cuadraba*.

En política más que en nada, y en política revolucionaria, constantemente, el que á tiempo se *cuadra*, se *redondea*, y Rivero está completamente redondo.

El génio de la revolucion se elevó al *cuadrado*, y las grandes figuras de ella fueron ya cuatro, con Rivero.

El inexpugnable *cuadrilátero* de la situacion se constituyó, pues, en esta forma sencilla y natural, y aunque todavía el gobierno estaba en *cuadro*, brotaron ministros revolucionarios y se organizó un poder fuerte y liberal; tan fuerte, que habiéndose deshecho recientemente el *cuadrilátero*, sigue, sin embargo, desgobernándonos todavía.

Pero el *cuadro* gobierno va tomando todo el aspecto de un *cuadro disolvente*.

Verdad es que la situacion en general va convirtiéndose en un *cuadro*, cuya última letra debia ser la primera vocal del alfabeto, para que la voz fuese propia.

Y es evidente, por fin, que cuando la gloriosa se vea precisada á entonar el *rosario de la aurora*, su génio tutelar, que para agarrarse necesitó manos, y se hizo *cuadrumano*, para huir necesitará piés, y se transformará en *cuadrúpedo*.

TRAMPA ADELANTE.

(*Jácara compuesta por la sombra de Quevedo que tirita de frio en el panteon de Zorrilla.*)

A la que causa la llaga que al país lo pone nuevo, yo pago lo que no debo, y así el libre cobra paga.

El remedio de este mal vendrá á parar, á mi ver, en pagar yo, sin deber, mientras cobra el liberal.

En medio de tanto vago como aquí engaña á la plebe hasta el pobre que no debe con sus huesos hace el pago.

Así en medio de esta plaga que al país lo pone nuevo, yo pago lo que no debo, y el liberal cobra paga.

Con bien despótico alhago me tratan los progresistas, que juegan á cartas vistas; pero con cartas de pago.

En su soberbia ambicion me van comiendo en cuadrillas, cual comieron de rodillas con Isabel de Borbon.

Ahora se come y se traga de lo añejo y de lo nuevo, y yo pago, aunque no debo, y D. Juan cobra su paga.

Al ver que España es posada de tanta gente perdida, que la que no está vendida parece que está comprada,

Digo récio: «esto se vá: la patria sucumbe en broma,» pues cada cual de ella toma mientras ninguno la dá.

La anarquía nos amaga, y en tanto viene el relevo yo pago lo que no debo y Paco cobra su paga.

La Hacienda pronto á tronar va entre tantos avarientos, pues solo le quedan cuentos á la pobre que contar.

Joyas, dinero, billetes, andan en malos andares, pues los dares son tomares sin mas dimes ni diretes.

Así ¡oh ventura! esta plaga de *gloriosos* que nos sobra, vive alegre porque cobra y mata porque no paga.

LAS FUNCIONES DEL DIA.

La escena revolucionaria está aun más en decadencia que la de los bufos. Es decir, estos aciertan en muchas de sus funciones; pero los grandes bufos de la revolucion son silbados en todas sus obras.

Si la revolucion hubiera sabido explotar el género bufo como Arderius, otro gallo le cantara.

Pero en vez de gallo, quien le canta es el clero el gori-gori.

Si Prim ó Serrano hubieran tenido más acierto en la eleccion de actores y reparticion de papeles, el éxito hubiera coronado sus esfuerzos.

Pero como en lugar de repartir papeles han repartido el botin, la campaña ha hecho fiasco.

Desengañese Prim, que con la boca llena, si bien se toca hasta lo que á uno no le toca, no se canta.

Sobre todo, sus obras se resienten del defecto de tener mucha *música celestial* y poca letra.

Bien es verdad que las letras las recoge todas Figuerola.

En la música palaciega ha salido ahora un *calde-ron* que canta, como un ahorcado.

Y eso que la música es de Rivero, que tiene una garganta como un despenadero.

Inspirada la literatura nacional por los encantos de la revolucionaria empieza á darse á conocer con rasgos verdaderamente característicos.

La literatura progresista se ha distinguido siempre por su cultura.

Adivinando quizás los gobiernos anteriores que iba á venir esta época de *letras de oro*, se dejaron á Cervantes á las puertas del Congreso.

En esto no pudieron estar mas acertados, porque si le dejan siquiera la cabeza dentro, á estas horas se habria vuelto á Argel.

Y de seguro que no hubiera perdido nada.

Así es, que mientras en la escena liberalesca se presentan episodios como el robo de las alhajas de palacio y el de los cobres de Sevilla, en el rincón del hogar se representan sainetes como el robo de la pedería de la catedral de Toledo y la desaparición de los cuatro millones de Málaga.

Si hubieran quedado peces siquiera en el estanque del Retiro, saltarian de gusto ante estas migajas de pan revolucionario.

Entre el diluvio de ropas que se conservaban en palacio, se dice que habia mas de mil camisas.

Esto no quiere decir sino que se armarán con ellas otros tantos *descamisados* si se desamortizan.

Es un género que tendrá hoy gran salida. De modo que mientras los bufos del día representan su comedia *Los Descamisados*, Arderius pone el *Matrimonio republicano*, que es como si dijéramos; «tal para cual.»

Se representa por un lado el *Robo de las alhajas* cuando Salas prepara *Los ladrones*.

Hay coincidencias fatales.

Si la revolucion tuviera forro de seguro que habian de sentársele bien las costuras.

Mientras por un lado vemos representarse el melodrama titulado *La huida del patrimonio*, por otro se pone en escena *La fruta del huerto ajeno*.

En el teatro Real (ya podrá llamarse así), se representa *El Guillermo Tell* y se prepara *La Africana*.

Esta se encontrará en España como en su casa.

Descamos que esta empresa presente pronto el *Atila* para darle un buen rato á Ruiz Zorrilla.

Atila decia que donde su caballo ponía la herradura no nacía yerba, lo cual supone que se concluiría el forraje.

Y concluyéndose el forraje, no habria trigo; y no habiendo trigo, no habria hostias; y no habiendo hostias, no se diría misa; y no diciéndose misa, no habria curas; y hé aquí cómo la cuestion de yerbas vendría á redundar en beneficio de Ruiz Zorrilla.

En Lope de Rueda se aplaudé *Herida en el alma* y la *Mujer libre*, aquella porque las heridas están hoy en moda, y esta por la misma razon.

Una *mujer libre* y de *carrera*, es hoy un adelanto del progreso.

Nunca habrán ustedes visto tanto adelanto en todo, ménos en pagarse á quien se debe.

Los progresistas no pagan á nadie, pero no se irán sin pagarla.

En el teatro Español sigue la *Casa de fieras* gran propósito, y se prepara el *Judio*. Mucho ojo.

La situacion prepara una funcion titulada: *Ya pareció aquello* ó sea la *Constitucion de vuelta*; y en Variedades, por no ser menos, se ponen *Por los cerros de Ubeda* y *Trapisondas por bondad*.

En aquella se dice, que para ser ministro de Ultramar, solo se necesita saber matemáticas.

Y sin embargo, nos parece eso mucho. Basta con ser maestro de matemáticas. Por que de ser maestro, a saberlas, hay gran diferencia.

Figuerola vá á poner en escena un juguete titulado *Empréstito X* ó sea *Trampa adelante*, y el Recreo nos anuncia *Un puntapié* y *Un retrato*; Lope de Rueda, *Esos son otros Lopez*; y Alarcon, *Un ente singular*.

Rivero que no escribe sin música, estrenó la otra tarde el juguete bilingüe, soporífero y vertiginoso, titulado *El campanero de las Cortes*, mientras en Variedades ponían en escena *El que no está hecho á bragas*, y en el de Novedades se estrenaba *El señorito del pueblo*; y en Capellanes, *El Payo de centinela*.

Por último, en vista de las exigencias de la revolucion, en el Príncipe se ha representado la *Bola*, y en la plazuela de la Cebada *El año del hambre*.

Con estos datos, y más que pudiéramos aducir para probar nuestros asertos, puede verse si la escena revolucionaria no está inspirando la literatura nacional, y sino la presta intencion y colorido.

Lo que sentimos es, que la compañía de bufos de la situacion ha roto su escritura, despues de comerse el préstamo; de modo que le quedan pocas funciones que dar, á no ser que vayan á París ó Portugal á buscar fortuna.

A pesar de todo, tendremos al corriente á nuestros lectores de todas las obras que ejecuten, lo mismo las *silbadas* que las *pateadas*.

De este teatro no queda ya más que el recuerdo de lo caro de sus *entradas*.

Las *salidas* van á ser por escotillon.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

LECCION III.

- P.—¿Quién fué el primer regicida de España?
R.—Cain II, el cual mató políticamente á su hermana Isabel.
- P.—¿Por qué la mató?
R.—Por envidia de su corona.
- P.—¿Fueron malos, como él, todos los revolucionarios?
R.—No señor: fueron peores.
- P.—¿No quedó hombre agradecido á la reina?
R.—El único fué Figuerola.
- P.—¿Qué hará Dios para castigar á la turba liberalesca?
R.—Enviará el Diluvio.
- P.—¿Qué será el Diluvio?
R.—Una torta de palos y pan pintado.
- P.—¿Qué sucederá á los liberales?
R.—Que se esconderán en sus nidos, y saldrán diciendo: *¡tío, yo no he sido!*
- P.—¿Y á los animales qué les sucederá?
R.—Lo mismo que á los liberales, puesto que son de la misma especie.
- P.—¿Qué se hará de Figuerola?
R.—Conservarse dentro del arca del Tesoro, que como está vacía, le viene como pedrada en el ojo de su amigo Borrell, (Borrell es boticario.)
- P.—¿Qué es el arca del Tesoro?
R.—Un armatoste sin un céntimo, destinado para conservar la honra de España.
- P.—¿Y qué se conservará en vez de la honra de España?
R.—A Figuerola su sinónimo.
- P.—¿Y quién se salvará además en el arca?
R.—Todos los animales de la revolucion.
- P.—¿Y qué más?
R.—Un par de bestias de cada una de sus especies.
- P.—¿Son todos los revolucionarios hermanos?
R.—Sí: porque todos comen en un mismo plato y todos disfrutan de la honra del arca.
- P.—¿Y de dónde descienden?
R.—Descienden todos de Adán, por eso se llaman adanes.
- P.—¿Qué cosa es ley liberal?
R.—La ausencia de la razon y la conciencia del estómago.
- P.—¿Qué es lo que nos enseña tocante á la revolucion?
R.—Que debemos echarla con cajas destempladas por lo que tiene de anti-social, anti-política y anti-religiosa.
- P.—¿Y tocante á sus defensores?
R.—Que debemos perdonarlos, porque no saben lo que se hacen, sin perjuicio de enviarlos dentro del arca á buscar el oro de California.
- P.—¿Y tocante á nosotros?
R.—Que tengamos paciencia y barajemos.
- P.—Y si en lugar de un diluvio vienen dos, ¿quién se salvará?
R.—Ni las ratas.

BUFONADAS.

Los hijos de Serrano y Prim, son capitanes de dos compañías de voluntarios.

El ingreso de estos dos niños en las filas patrióticas nos sugiere las siguientes reflexiones:

Los voluntarios de la libertad se proponen *jugar á los soldados* ostensiblemente, supuesto que los hijos de Prim y Serrano, *juegan á los voluntarios* expresamente.

Como los tiernos capitanes están bajo la patria potestad de sus papás, estos deben tomar parte en el

juego necesariamente; de donde se desprende, que Serrano y Prim, *se la juegan á los voluntarios de la libertad*.

Ahora lo que falta que averiguar es si el juego es de puños.

Un periódico liberalesco principia así una revista: «El cielo empieza á cubrirse de nubes.»

A lo cual añado yo:

España acabará de cubrirse de cieno.

Son dos pensamientos que empiezan en el aire y concluyen en el agua de fregar.

La *Política* pide al gobierno que hable claro.

El gobierno, con la boca llena, contesta:

«Yo no hablo claro, pero pego duro.»

Lo cual supone que las disposiciones gubernamentales empiezan con el puchero y acaban con el palo.

De donde se deduce que bajo la dominacion de los progresistas, el país siempre va por leña.

Dice un periódico:

«Parece que el general Lagunero...

¡Sopla!

¿Conque de comandante á general en ocho meses? Ríámosle las gracias á este angelito progresista.

Pero no: lo que debemos hacer es dar la enhorabuena á los fabricantes de fajas.

Y á propósito de gracias.

Parece ser que en el ministerio de la Guerra se ha recibido una propuesta adicional de esas mercancías con destino al ejército de Cataluña.

Ahora si que se puede decir que todos los niños del ejército de Prim tienen las gracias á puñados.

Por lo mismo si el país quiere celebrarlas dignamente debe empezar a reirse... con la risa del conejo.

Leo en un periódico que se ha puesto á la venta una danza titulada: «*Lejos de ti*»

Parece que es una pieza que dedica España á don Juan Prim.

El regalo es oportuno porque lo mejor que podria dedicar España al ilustre Guzman es una buena danza, donde bailara de coronilla.

El *Eco del Progreso*, parodiando al portugués del cuento, nos perdona la vida.

Contra las razones de RIGOLETO no tiene que oponer ni siquiera una sinrazon.

Este es un dato que me ilustra para conocer el color político del colega.

El *Eco del Progreso* no debe ser progresista de pura raza.

Pero me he equivocado.

Examinando á *El Eco del Progreso* la punta de la oreja, descubro signos característicos de familia, que le hacen figurar, sino á la cabeza, á la cola de los de su especie.

Acorralado por RIGOLETO con las armas de la lógica y del sentido comun, se emboza liberalmente hasta las cejas, y dice que no puede contestar á nuestros párrafos con la extension que merecen, porque necesita el tiempo para otra cosa.

La razon del colega no puede ser más contundente. Como que es una razon progresista de pié de banco.

Pero no me reiria de la gracia y la sal de las razones de *El Eco del Progreso*, si no se escapara á última hora por una *salida de pavana* eminentemente liberal.

Porque RIGOLETO ha dicho que los chistes de *El Eco del Progreso* le tumban de espaldas responde el colega:

«No lo creemos: los neos cuando caen impulsados por cualquiera fuerza, caen de... otra manera más ignominiosa aun.»

—Guau! guau!

¿Ladra un perro?

No: es que habla la lógica progresista.

Por lo demás, cuando *El Eco del Progreso* levante á su partido de la caída de Montealegre, y de los charcos de sangre en donde se halla metido hasta los ojos, ya le diremos como caen los neos.

Entretanto, despidámonos de *El Eco del Progreso*, diciéndole: «Abur, Perico.»

O lo que es igual:

«Vuelve por otra.»

El sábado último celebró la mayoría una reunion en el Senado.

Como no se conoce bien el asunto de que se trató y era día de Sta. Bárbara, las gentes maliciosas sospechan que se reunió para celebrar el Santo del día.

Ya está asegurada la paga de Navidad.

Se salvó la patria.

Al menos si no se salvó nadie, me negará que ya podrán defenderla los progresistas á bocado limpio.

Aviso á domicilio:

Los clubs patrióticos van á abrir sus puertas.

Es una gran señal para que los ciudadanos pacíficos cierren las suyas.

Con la nevada y frío de estos días la candidatura genoveva se ha helado como un besugo.

Por supuesto que aunque de ella ha podido decirse *te veo besugo*, este besugo no ha tenido nunca el ojo claro.

El Sr. Villalobos se queja de que la provincia de Almería está abandonada por el gobierno.

¿Pero hay algo que el gobierno no haya abandonado á escepcion del comedero?

Por abandonar, el gobierno se ha abandonado así mismo en los brazos amorosos de Figuerola.

Es el acto más subversivo contra el pudor que ha podido cometer.

El Sr. Primo de Rivera está de capitán general, y el brigadier Sr. Primo de Rivera ha ido á mandar una brigada en Aragón.

Ahora si que se puede decir con propiedad:

—Entre primos anda el juego.

Segun dice *La Epoca*, las monjas que están junto á San Marcos, hay días que no tienen que comer.

El Sr. Ruiz Zorrilla no las matará como fueron muertos los carlistas de Montealegre; pero las matará de hambre.

Es una muerte como otra cualquiera.

Por lo demás, ¿cómo se ha de interesar el Sr. Ruiz Zorrilla por esas infelices monjas sino son liberales?

El gobierno acaba de recoger 426 fusiles. Se advierte que no son carlistas.

Han sido recogidos á patriotas arrepentidos.

Inútil es decir que si la cosa marcha así, los voluntarios se desarmarán para San Juan por sí mismos.

Habla la *Gaceta* (no por boca de ganso) sino por el bolsillo de los contribuyentes.

Clasificaciones: D. Laureano Figuerola con dos mil duros. Esto se llama honra y moralidad. Habrá sido ministro adocenado cuatro días. D. Manuel Pineda sin derecho. D. Manuel Pineda ha sido catedrático once años, dos sirvió otros destinos y veinte y tres de magistrado, concluyendo su carrera de presidente de sala á manos del antiguo sacristan Romero Ortiz.

En un país donde pasa esto no se está seguro mas que detrás de la guardia civil.

Buscando á Figuerola para retratarle, le he encontrado en el *Diario de las Sesiones* llamando ladronas á dos reinas de la casa de Borbon, indefensas y desterradas.

Este solo dato me bastaba para hacer la pintura de aquel distinguido hombre de Estado liberal.

Sin embargo, en las columnas de un periódico sesudo y cuasi liberal, *El Boletín Diplomático*, encuentro detalles más preciosos sobre Figuerola, y no puedo menos de transcribirlos á continuacion.

Hélos aquí:

¡Qué espectáculo tan deplorable! ¡Qué sesión tan escandalosa! No diremos que en una *taberna*, pero de seguro que en ninguno de esos cafés á los que suele asistir el señor Figuerola, ha dado él motivo, ni ha podido pronunciar jamás, entre el humo del tabaco y los vapores del rom, un altercado que exhalase un hedor más propio de *Calabozo cerrado*.

Con estos datos, la fotografía de Figuerola es perfecta, y colgada de un clavo en las esquinas del Rastro, no dudo sería saludada por aquellas buenas gentes con este grito de lástima:

—«*Probe* señor, parece un *Herodes*».

El descrédito de Figuerola, como economista, le ha marcado un nuevo rumbo para hacer fortuna.

Viendo que en el día no puede medrar el que emplea una forma culta y cortesana en el language, ha tirado á un rincón su toga de catedrático, y se ha dedicado á cultivar la lengua madre de los grandes espectáculos de tauromáquia.

Solo así se concibe que haya llamado *ladronas* á dos señoras en las Cortes.

Siendo este el language que hablan los rufianes á sus conocidas, y siendo el mismo que se suele escuchar en las plazas de toros, cuando repican gordo, lo menos que se puede decir de Figuerola es:

Que mirando á las Cortes con los ojos del arte, las ha faltado, convirtiéndolas en un *redondel*.

Un antiguo proverbio dice:

«Lo cortés no quita á lo valiente.»

La hombrada de Figuerola me recuerda que el autor de este proverbio no debió ser progresista.

Para serlo era preciso que, escupiendo por un colmillo, vomitara su proverbio en esta forma:

—«Lo cortés y lo valiente se llaman Figuerola.»

Es la mejor caricatura que puede hacerse de la cortesía y del valor.

Oyendo á Figuerola llamar *ladronas* á dos señoras indefensas y desterradas, *La Iberia*, que á pesar de su nombre femenino es un periódico progresista macho, exclama en un arranque de suprema admiracion:

«El Sr. Figuerola estuvo elocuente.»

Hé aquí una frase que ofrece á los preceptistas ancho campo para sus doctos estudios.

Ella nos revela, segun *La Iberia*, que la elocuencia no es otra cosa que la degradacion mas fastuosa del language.

Así se concibe que los progresistas, no sabiendo estudiarla en las aulas de la ciencia, que han sido cerradas por la mano implacable de la libertad de enseñanza, acudan á recibir inspiraciones en los lupanares y en las plazuelas, para inundar á la sociedad con las inmundicias de la palabra.

Después de esta aclaracion á nadie debe extrañar que *La Iberia* aplauda á Figuerola.

Tal para cual.

Ha dicho el arrogante Figuerola que él ha sido siempre enemigo irreconciliable de los Borbones.

Este descubrimiento debe tener á los Borbones con el alma en un hilo.

Porque, ¿quién es el Sr. Figuerola?

Un progresista calvo.

De donde se deduce, que sin ofender á Figuerola,

podemos decir de él que es un progresista de poco pelo.

El Sr. Figuerola se niega á reconocer los derechos pasivos de las clases que dependian del patrimonio de la Corona.

La razon de esta sinrazon es muy progresista.

El Sr. Figuerola dice que esas clases están compuestas de empleados que han servido á una casa particular y no al Estado.

Esto es lo que se llama sacar las entrañas al sofisma.

La casa Real tiene su patrimonio para sostener á esos empleados.

Pero la Hacienda se incauta de ese patrimonio, le vende, y en vez de amparar los derechos de esos empleados, los envia á paseo y los condena á comerse los codos de hambre.

Justicia progresista.

Tales son los sentimientos humanitarios del Sr. Figuerola.

Conocido este dato ¿puede nadie extrañar que este desdichado hacendista llame *ladrones* á dos señoras?

Dice *La Epoca* que el Sr. Figuerola la ha llevado á los tribunales por injurias contenidas en un artículo, donde el colega publicaba algunas reflexiones sobre la sesion de *las alhajas*.

¿Es posible que *La Epoca* haya delinquido?

¿Es posible que el Sr. Figuerola se considere injuriado?

¡Pobre Figuerola!

Tanto le han ensoberbecido los aplausos de los *si-cambros* de la mayoría que ya no ve de cólera.

No es á *La Epoca* á quien debe acusar daños el trasnochado economista.

El que le infiere agravios es el *Diario de las Sesiones*.

Allí es donde están desafiando á los autos la calumnia y la injuria.

Voy á hacer á las Cortes una observacion puramente higiénica.

Después de las pruebas parlamentarias de los Zorrillas, los Figuerolas y los Rojo Arias, el presidente del Congreso debería mandar fumigar el salón para desalojar los miasmas deletéreos que le impregnan.

No se pueden vomitar tantos sapos y culebras á la faz de los padres liberales de la patria sin exponerlos á sufrir un envenenamiento por absorcion.

El consejo es sano.

Y la verdad es que es de necesidad absoluta, porque reina en el Congreso un olorito de cloaca que tumba á un elefante.

ULTIMA HORA.

Diré, lectores, en globo

lo que se sabe de cierto,

y es que ayer no ha descubierto

Figuerola ningún robo.

Pero la gente alta y baja

nos dice y esto no es bala

que se ha encontrado una *alhaja*;

y esa alhaja es Figuerola.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores que experimenten retraso en el recibo de este periódico, se servirán hacer la reclamacion á la Administracion para subsanar la falta.

A todos se les han servido los números publicados con estricta puntualidad; pero como no podemos enviárselos con la guardia civil, no respondemos de que no sean víctimas de alguna incaucion liberal.

En su virtud, nuestros abonados pueden dirigirnos las observaciones que juzguen convenientes, sobre las faltas que noten en las encrucijadas de los servicios de correos, para reclamar del director del ramo lo que proceda en justicia.